

# LA UNION CATOLICA.

Periódico Bisemanal Independiente.

EDITOR RESPONSABLE. La Sociedad "La Unión Católica."

REDACTOR Y ADMINISTRADOR, José M<sup>a</sup> Sánchez G.

*Hac est victoria que vincit mundum, fides nostra.*  
1<sup>a</sup> Joan V, 4.

San José, domingo 22 de Noviembre de 1891.

*Ubi enim sunt duo vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum.*  
(Math. XVIII, 20).

## CONDICIONES.

Remitidos:—Cada centm. de columna... \$ 0-18  
Id. Id. de intereses generales... 0-10  
Avisos:—Cada centm. cuadrado (1 v.)... 0-01  
Id. Por 3 meses... 25 0/10 menos.  
Id. Por anualidad 50 0/10 "

Suscripción: { Número suelto... 0-10  
Un trimestre... 3-00

La correspondencia debe dirigirse al Administrador.

"LA UNION CATOLICA" no responde de los manuscritos que se le remitan.

Administración:—CALLE 19, S., NOS. 153-159.

La Religión Católica Apostólica Romana, es la del Estado, el cual contribuye á su mantenimiento, sin impedir el libre ejercicio en la República, de ningún otro culto que no se oponga á la moral universal ni á las buenas costumbres [Artículo 51 de la Constitución Política.]

La enseñanza primaria, de ambos sexos es obligatoria, gratuita y costeada por la Nación.—La dirección inmediata de ella corresponde á las Municipalidades, y al Poder Ejecutivo la suprema inspección.

[Art. 52 *ibidem*.]

Todo Costarricense ó extranjero es libre para dar ó recibir la instrucción que á bien tenga, en los establecimientos que no sean costeados con fondos públicos.

[Art. 53 *ibidem*.]

Todos los habitantes de la República tienen el derecho de reunirse pacíficamente y sin armas, ya sea con el objeto de ocuparse de negocios privados, ó ya con el de discutir asuntos políticos y examinar la conducta pública de los funcionarios.

[Art. 33 *ibidem*.]

Todos pueden comunicar sus pensamientos de palabra ó por escrito, y publicarlos por medio de la imprenta, sin previa censura, quedando responsables por los abusos que cometan en el ejercicio de este derecho, en los casos y del modo que la ley establezca.

[Art. 37 *ibidem*.]

Ninguna autoridad puede arrogarse facultades que la ley no le concede.

[Art. 16 *ibidem*.]

Los funcionarios públicos no son dueños sino depositarios de la autoridad. Están sujetos á las leyes y jamás pueden considerarse superiores á ellas.

[Art. 19 *ibidem*.]

He jurado cumplir y hacer cumplir la Constitución y las leyes de la República: solemne promesa, síntesis la más completa que puedo presentar en mi programa de Gobierno.

JOSÉ J. RODRÍGUEZ.

(Discurso inaugural de 8 de Mayo de 1890.)

## CALENDARIO.

NOVIEMBRE.—Este mes tiene 30 días.

Dom. 22.—Santa Cecilia, virgen y mártir. (Patrona de los músicos), san Filemón, mártir.

Lun. 23.—San Clemente, papa y mártir, santa Lucrecia de Mérida, virgen y mártir.

Cuarto menguante á las 2.49 a. m.

Buen tiempo.

Mar. 24.—San Juan de la Cruz, conf., san Crisógono, mártir, santas Flora y María, vg. y mr., santa Fermína, vg. y mr., san Protasio, ob.

Miér. 25.—Santa Catalina Magna, vg. y mr. (Patrona de las doncellas y de los filósofos), san Erasmo, mártir.

## INTERESANTE.

Con el número 129 comenzó el 4<sup>o</sup> trimestre del presente año. Rogamos á nuestros agentes y suscriptores el arreglo de las suscripciones pendientes y el envío de los fondos respectivos.

## "LA UNION CATOLICA."

### SALVAJEZ.

(COLABORACIÓN.)

Nada de importancia podemos comunicar hoy á LA UNION CATOLICA. Nos ha venido la tentación de convertirnos en críticos sin poseer conocimientos literarios; pero como la ignorancia es muy atrevida, allá va uno de nuestros atrevimientos, comenzando por decir que éstos tienen por causa el asombro que nos producen algunos pensamientos y ciertas frases de la *Revista de Costa Rica*, periódico de Ciencias y Literatura. Ya en la primera página asoma una GRAN FIGURA, que nos maravilla por su naturalidad y gracia al mismo tiempo que por su exactitud con la cosa significada. Tal es la Pastoral de un Arzobispo convertida en árida llanura donde galopa la caballería soberbia de Juan Montalvo. La llanura bien ha podido ser pisoteada por el caballo de Montalvo; pero no ha podido dejar de ser permanente, desde luego que es tierra firme, mientras que el caballo y el caballero, cosas de suyo transitorias, se cansan pronto y están expuestos á rodar al primer tropiezo y á perecer pronto, por más que sus cascos dejen grandes escombros y descomposiciones de terreno en la llanura.

Ejércitos de cláusulas y de frases, aunque parezcan espadas de arcángel ó látigos levantados en alto, no pueden nada, absolutamente nada contra la llanura. La espada se quiebra en pedazos mil y el zurriago se hace estopa de hilos en nada parecidos á las nueve colas del gato aquel.

La tiara, la mitra y el báculo no descienden al Infierno de los poetas, aunque éstos lo deseen de todo corazón y se empeñen en proclamar que su infierno es terrible y que en él se aplica el "horroroso castigo de la vergüenza y del espanto eterno."

No puede ser ilustre, menos aún ilustrísimo el arzobispo que desciende al infierno de los poetas. Si el señor Ordóñez ha descendido á ese infierno de "vergüenza y espanto eterno," es un absurdo de infernal magnitud nombrarle Ilustrísimo.

El zarpazo de Montalvo al señor Ordóñez nada tiene de león ni de cosa parecida, ni sus rugidos pudieron nada contra García Moreno, cuyo clamor de moribundo y de mártir sí ha sido poderoso para amedrentar y sumergir en infierno de oprobio y vergüenza á esas figuras de leones que amenazan dar zarpazos y crear infiernos para las tiaras, los báculos y las mitras.

No es con palabras huecas ni con

Retóricas retumbantes como pueden ser desgarradas, rajadas, despedazadas y pulverizadas las pastorales de los arzobispos, por más que la forma del lenguaje con que se pretende desgarrar, rajar, despedazar y pulverizar, merezca alabanzas, aplausos y panegíricos de las letras hispano-americanas. La pastoral de un arzobispo tiene que ser en su doctrina ó en sus censuras conforme á las enseñanzas de la Iglesia Católica, cuya sabiduría asienta en fundamentos tan firmes, altos y sólidos que ningún idolo literario, ya rija y apañe como el león, ya despliegue la cólera de Júpiter, ya tenga la osadía misma de Satán, puede conmover en un solo ápice. Si la Pastoral del señor Ordóñez no guarda conformidad en sus censuras con la enseñanza de la Iglesia de Cristo, bien habrá merecido la Mercurial de Montalvo; mas si no ha sido así, la Mercurial de Montalvo es comparable á la serpiente que multiplica sus mordeduras y gasta sus dientes sobre un acero.

No ha habido, no hay, no habrá jamás dialéctica alguna que pueda contrastar la sabiduría excelsa de la Iglesia Católica. Es, pues, inadmisibles la idea de que "La dialéctica de Montalvo es capaz de descuajar el más centenarío de los robles", si por tal ha de entenderse la Iglesia.

Si un arzobispo es príncipe de la Iglesia verdadera y sacerdote de la religión verdadera, nada podrán contra su doctrina ni los filósofos ni los poetas, por más que éstos abrillanten su lenguaje con la limpieza del mármol, ó lo hagan hervir con ruido de huracán, ó le comuniquen fragor de tempestad.

No concebimos cómo una autopsia, un análisis, un examen, una disección rigurosa de una Pastoral, pueda hacerse "con incontenible y suprema indignación." El sabio que investiga, el teólogo que medita y el filósofo que piensa, no pueden, no, llegar á ser poseedores de la verdad con ira en el corazón, amargura en el entendimiento y rencor en la voluntad. Ni aun para defenderse de una grande injusticia ó de un inicuo anatema, es lícito emplear el procedimiento de la iracundia, pasión que por su índole especial no se aviene nunca con el raciocinio serio, severo y riguroso.

Jesucristo dijo á sus discípulos, de quienes son representantes los obispos y los sacerdotes: "Vosotros sois la luz del mundo." ¿Será posible que el señor Ordóñez, arzobispo católico, olvidando las palabras del divino Maestro, haya dejado de ser luz y se haya convertido en celemín para apagar la candela de Montalvo? No lo creemos, porque si "quedó en su silla episcopal," esto significa que la Iglesia, lejos de reprobar, ha confirmado

la doctrina y el procedimiento de su Pastoral, y, siendo así, él no merece ningún infierno, cualesquiera que sean los esfuerzos que hagan los poetas por sepultarlo en el suyo propio; pues no hay en el mundo lumbrera capaz de eclipsar la sabiduría que irradia de las alturas de la Iglesia Católica.

La imaginación es á veces la loca de la casa. Cuando el entendimiento no enfrena sus ímpetus produce figuras desgraciadas y feas. ¿En qué sentido la risa de Montalvo es "formidable y destructora contra la ridícula clerigalla enemiga?" Ni en español, ni en indio, ni en chino existe la tal *clerigalla*, y no existiendo, no puede ser ni ridícula ni enemiga.

No deja de ser un acto de salvaje la osadía de hablar de una Pastoral y de una Mercurial que no conocemos; pero á la luz de un artículo crítico-literario nos es lícito inducir y deducir, aunque el resultado sea una salvajez.

## LA EDUCACION.

DE LA OBRA

"LECCIONES DE FILOSOFIA SOCIAL

Y

CIENCIA DE LA LEGISLACION."

POR JUAN BUENAVENTURA ORTIZ, PBRG.

(HOY OBISPO DE POPAYÁN.)

El fruto que de la buena organización de la familia debe esperarse, es la buena educación de los hijos; pero, como quiera que muchos padres, ó por miseria ó por incapacidad, no puedan darla competente á los suyos, el poder social tiene que auxiliarlos en esta tarea, y por esta y por la importancia intrínseca del asunto, creemos necesario hacer de él un estudio especial.

Entendemos por educación el trabajo empleado, principalmente en los primeros años de la vida, para perfeccionar al hombre. Puede decirse que todo ser orgánico es educable hasta cierto punto: se educan los animales, y hasta las plantas adquieren, por medio del cultivo, bellezas y propiedades que en su estado silvestre no tienen.—Pero el ser nacido para la educación es el hombre, que siendo esencialmente perfectible y llamado por su destino á la perfección, carece del instinto que da al bruto todo lo que necesita para su desarrollo y conservación, y es, sin el socorro de los demás, la más inepta y débil de las criaturas. Por un misterio que el cristianismo y sólo él ha logrado explicar (por el dogma del pecado original) en el estado actual de la naturaleza humana, la ignorancia y las miserias físicas y morales son nuestro patrimonio: cada cual necesita que le hagan útil para algo; cada cual tiene su defecto natural que si no se corrige, hará de él un ser inútil ó dañino; en unos es la pereza, en otros la cólera, en otros la inclinación á la sensualidad. La educación es la obra por la cual se transforma un niño ignorante y lleno de defectos en un ser bueno y útil para sí mismo y para los demás.

La educación abarca todo lo que hay perfectible en el hombre: el pensamiento, la voluntad, la memoria, los sentidos; corrigiendo en dondequiera lo que hay de-

fectuoso y aprovechando las cualidades con que la Providencia ha dotado á cada uno para conseguir su objeto final, que es la perfección.

Siendo ésta el fin que debe buscarse al educar al hombre, los elementos de la educación se subordinan, como se subordinan los elementos de la perfección humana: primero el elemento moral, después la inteligencia y en último lugar la parte física.

La virtud es el primero y principal objeto que debe proponerse el que educa.— Ya en otra parte expusimos las razones que militan en favor de esta preferencia; pero creemos conveniente epilogarlas aquí: no todos pueden ser sabios, pero todos pueden ser buenos; el sabio sin virtud es, las más de las veces, un miembro pernicioso de la sociedad, mientras que el bueno, aun sin ciencia, es siempre útil, y en fin, la virtud es necesaria en todas las condiciones y en todos los estados, y es la que constituye la verdadera grandeza del hombre.

Para hacer de los niños hombres buenos, se necesita inspirarles buenas ideas y formar en ellos buenos hábitos: el hábito que no tiene su fundamento en sólidos principios, no puede resistir á las pasiones ni á la seducción del mal ejemplo, y los mejores principios, si no son sostenidos por la práctica de buenas obras, ningún resultado satisfactorio pueden dar. Desde los primeros años debe adquirirse el hábito de sobriedad, de honradez, de respeto por todo lo que merece respeto, de cultura, de aseo, de puntualidad, de laboriosidad, de castidad, de justicia, de moderación; pero no todos esos hábitos pueden formarse como el de levantarse á determinada hora y desayunarse con cierto manjar: contra los de virtud obran continuamente las pasiones y el mundo, y por esto, para no ser destruidos, deben ir apoyados en algo más que en una rutina; en ideas y sentimientos bastante vigorosos para triunfar de cualquier otro estímulo.

Estas ideas y estos sentimientos no pueden ser otros que los que inspira la religión: la educación moral del hombre es, en último análisis, la educación de la conciencia, y la conciencia sin la religión es una palabra sin sentido. Pretender hacer virtuosos ateos es el absurdo más grande que han podido concebir los utopistas, porque la virtud es el triunfo de la conciencia sobre las pasiones y los intereses, y la conciencia no puede triunfar sino movida y estimulada por el ejemplo y el temor de Dios. Los que pretenden que basta enseñar á un muchacho á leer, escribir y hacer cuentas y darle nociones vagas de algunas ciencias para hacer de él un hombre de bien, tienen en contra suya la estadística de los delitos, la experiencia de todos los pueblos y el sentido común, y sobre todo, la que se llama cuestión social: ¿quiénes son los que con la tea en una mano, el puñal en la otra, el odio en el corazón y la maldición en los labios, amenazan á las naciones con una barbarie peor que la de los hunnos; los que incendian y derriban monumentos, los que degüellan hombres inofensivos; los salvajes de la civilización? Son los obreros que saben leer y no saben orar. Y el orden social y la civilización que ellos amenazan encuentran su más firme apoyo en los campos donde se leen menos los periódicos y se oye más el catecismo. Si la educación hubiera de servir únicamente para formar malvados que lanzan contra la sociedad, como los perros de presa que los conquistadores de América educaban para destruir á los indios, nada tendríamos que objetar á los que quieren darla con prescindencia del elemento religioso; pero si ha de servir para formar hombres útiles y buenos, deben persuadirse de que, sin ese elemento, falta á su objeto, puesto que deja á las pasiones sin contrapeso, al propio tiempo que las exalta y estimula.

Desde luego, la idea de formar un pueblo de sabios ó siquiera de hombres ilustrados, es una pura quimera: la instrucción literaria y científica tiene que reducirse, pa-

ra la inmensa mayoría, á unos pocos rudimentos, y aun esos pocos quedan olvidados por los más de los que los adquieren, al entrar en la vida práctica y empezar á superar los obstáculos que se presentan para ganar la subsistencia. Aun entre los que cursan largos años en las universidades y colegios, pocos llegan á merecer el nombre de letrados, porque á unos les faltan para ello talentos y á otros voluntad, y lo poco que todos conservan de los conocimientos adquiridos, es aquello de que se ven precisados á hacer frecuente uso.

Una instrucción superficial, cuanto más lo sea, más alta idea de sí mismo hace formar á quien la posee: sin el contrapeso de vigorosos sentimientos de virtud, no puede menos que despertar el orgullo, crear aspiraciones sin proporción con los recursos de la mayor parte de los que la reciben, y hacer de los unos pedantes, de los otros ambiciosos, y de todos hombres llenos de envidia y de odios. Ignorancia por ignorancia, valdrá siempre más la del humilde aldeano que respeta su conciencia y gana su pan honradamente, que la del erudito á la violeta que, por cuanto sabe los nombres de las partes de la oración y los de algunas capitales, se cree ya llamado á reinar sobre todos ó á ser juez de los hombres y de las doctrinas.

(Continuará).

### La caridad moderna.

Vamos á celebrar un suceso verdaderamente digno de conmemoración y de alabanza, uno de esos hechos en que se confunden en elocuente armonía la miseria y el lujo, la alegría y la tristeza, las lágrimas y las sonrisas, los placeres y las penas, la noche y el día.

Es preciso que la naturaleza sea testigo de esta confusión humana; pero no ha de ser la naturaleza brutal, ignorante, desordenada, digámoslo así empírica, sino la naturaleza ilustrada, corregida, clasificada, científica.

Se trata de un baile, que es el bello desorden de la sociedad, en el Jardín Botánico, que es el orden de la naturaleza.

El jardín se convierte en un salón; aquellos árboles severos é insensibles van á presentir las tiernas locuras de los más tiernos sentimientos; el fausto y la alegría van á reunirse allí á celebrar las angustias del hambre y la estrechez de la miseria.

Es una fiesta en nombre de los pobres, un placer en nombre del dolor, una felicidad en nombre de la desgracia.

Semejante prodigio lo debemos á la profunda caridad que se anida en el fondo insondable de unos cuantos corazones sensibles.

El interés que en las almas compasivas inspiran la desgracia, el desamparo y la miseria, no ha tenido nunca manifestaciones más espléndidas.

A la tristeza, la compasión ó la pena que despierta en el alma el espectáculo de las desdichas ajenas, no se habían concedido más que dos maneras de manifestarse: por medio de las lágrimas, ó por medio de las limosnas.

La caridad no había encontrado más que dos maneras de ejercerse.

No sabía más que llorar con el afligido ó partir el pan con el desamparado.

Esto es: consolaba ó socorría.

Ó lo que es lo mismo: unas veces daba, y tomaba otras veces.

Daba la limosna de su bolsillo, el pan de su mesa, y tomaba del infeliz á quien socorría la parte de pena necesaria para darle consuelo.

Pero este era un procedimiento demasiado vulgar, una compasión poco distinguida, un modo de hacer bien ramplón, sin buen gusto, sin elegancia, sin fausto; una caridad, en fin, demasiado pobre, sin brillantez, sin celebridad, sin gloria.

Una caridad que se ocultaba, que se escondía como si se avergonzara de sus obras,

no era digna de este siglo de la publicidad.

Una caridad sin joyas, sin coches, sin encajes, es ciertamente una caridad demasiado infeliz.

La tristeza, la compasión y la pena que despierta en el alma el espectáculo de las ajenas desdichas, prorrumpe hoy en magníficos bailes, estalla en soberbias fiestas y se deshace en alegría, en placer, en vanidad, en lujo.

Tristeza que se perfuma, compasión que baila, pena que se divierte.

¡Ah! ¿Por qué la caridad ha de tener las lágrimas en los ojos, la tristeza en el semblante y la pena en el alma?

¿Por qué la caridad ha de ser modesta? Ó mejor dicho:

¿Por qué la modestia ha de ser una virtud?

¿Por qué no hemos de levantar la tierna bondad de nuestros corazones sobre el brillo de nuestros placeres?

Hablemos con franqueza:

—¿Qué es caridad?

—La caridad es la primera de las virtudes.

—Pues bien: ¿por qué bailar no ha de ser una obra de misericordia? ¿Por qué la virtud no ha de ser una fiesta? ¿Por qué el placer no ha de ser compasión? ¡Ah!... ¡seríamos todos tan virtuosos!

Es verdad: convertid en virtudes todos los vicios, y la naturaleza humana habrá llegado á la plenitud de su perfección.

Declaremos que todo es bueno, y el hombre más perverso se verá en la imposibilidad de ser malo.

Hermoso espectáculo debió ofrecer el Jardín Botánico á las miradas de los curiosos.

Cuatrocientas personas, todas escogidas, se reunieron allí á dar al mundo público testimonio de la sensibilidad de sus corazones.

Habían acudido allí presurosas á la cita de un baile.

¡Qué esmero en la caprichosa variedad de los adornos!

¡Qué gusto en la riqueza de los vestidos!

¡Qué gracia en el encanto de aquellas sonrisas!

¡Qué fuego en los relámpagos de aquellas miradas!

El *buffet*, espléndido.

La orquesta, incomparable.

¡Qué vals aquél! ¡Qué polkas-aquellas!

¡Qué animación, qué alegría, qué lujo, qué magnificencia!

Es decir:

¡¡¡Qué solicitud por los pobres!!!

Las palabras no tienen bastante valor para que podamos rendir con ellas el tributo de alabanza que el prodigio de esta caridad merece.

Es preciso apelar á los números, que son más elocuentes.

Hagamos un cálculo.

Cuatrocientas personas acudieron presurosas á la cita que en el Jardín Botánico les daba la caridad.

Cada una de ellas echó, bajo la forma de dos duros, un óbolo misericordioso en el platillo de la miseria.

Los pobres recogieron la suma, siempre respetable, de diez y seis mil reales.

Dueños de esta suma, duro sobre duro, pudieron muy bien considerarse casi ricos.

Ellos exclamarían: "¡diez y seis mil reales! Somos felices."

En medio de esta alegría llaman á la puerta, y la puerta se abre y entra el fondista.

El fondista trae una cuenta, y esta cuenta dice:

"*Buffet*. . . ocho mil reales."

Hay que pagarlos, y los diez y seis mil reales se quedan reducidos á la mitad de un solo golpe.

¡Golpe tremendo!

La caridad danzante abre el apetito, y cuatrocientas personas que pasan la tarde bailando á beneficio de los pobres, por pura caridad, necesitan tener á la mano una mesa espléndida que dé vigor á sus miem-

bros, desfallecidos por el peso enorme de tan grande obra de misericordia.

Un *buffet* espléndido era indispensable. Los pobres pagan el *buffet* devorado por los ricos; y vuelven á llamar á la puerta; la puerta se abre, y entra por ella otra cuenta, en la que, poco más ó menos, puede leerse lo siguiente:

"Alquiler de las sillas. . . mil reales."

Los pobres, en la imposibilidad de hacer otra cosa, pagan y suspiran, porque el pobre es el único que no puede deber.

Si pudieran deber, probablemente serían ricos.

Y además, ¿cómo habian de negarse á pagar una deuda tan justa?

Cuatrocientas personas atareadas en socorrer la miseria de los pobres, ¿no habian de tener una silla dónde sentarse?

Las sillas no podían suprimirse.

Un nuevo golpe dado en la puerta anuncia á los siete mil reales que quedan que alguien quiere entrar.

No hay manera de negarse, porque la pobreza no se puede ocultar.

La puerta se abre por tercera vez.

Es una cuenta alegre, es la cuenta de los músicos, que dice, duro más ó menos:

"Orquesta. . . dos mil reales."

Un baile sin música es imposible.

Los músicos son absolutamente indispensables á los danzantes.

No hay más remedio que pagar.

De los diez y seis quedan cinco; pero vuelven á llamar á la puerta.

—¿Quién es?

—La cuenta del alquiler de la magnífica tienda de campaña que ha servido de salón en el suntuoso baile dado en el Jardín Botánico á beneficio de los pobres.

—¿Y qué quiere?

—Puesta y quitada podrá subir á unos. . . dos mil reales.

Una tienda era allí de absoluta necesidad, porque allí había de comprarse el dulce placer de hacer bien.

—¡Quedan tres mil reales! . . . pero la campanilla de la puerta parece incansable, y vuelve á sonar.

Es otra cuenta: la cuenta de los gastos menudos, que á lo sumo puede ascender á mil reales.

Pero llaman de nuevo á la puerta.

Jamás se ha visto la casa de la miseria más frecuentada.

Es otra cuenta.

Era preciso que los pobres tuvieran allí cierto número de criados para servir á los ricos; alguna vez han de echar los pobres la casa por la ventana.

¿Qué queda?

Se reúnen cuatrocientas personas, y se dan á sí mismas un baile espléndido á beneficio de los pobres.

¿Se les puede pedir más?

Y en el fondo de todo esto, ¿qué hay? Justo es decirlo: un bello sentimiento.

La caridad tiene que llamar á las puertas del corazón moderno con el aldabón de un magnífico baile, de un baile en el cual no falte requisito ni atractivo.

Los pobres no pierden nada, y al fin ganan algo; pero la caridad, ¡ah! la caridad se convierte en placer.

Mas doblemos la hoja, porque detrás de esta caridad espléndida hay una ciencia luminosa, y lo que no haga el placer lo hará la sabiduría. Dejemos reposar á tan bellos sentimientos del cansancio de tan ruidosa fiesta; calle el deleite enternecido y hable la razón iluminada.

Oigamos.

JOSÉ SELGAS.

PENSAMIENTO.

No sólo des limosna, sino también caridad.

Rousseau.

**GACETILLAS.**

**Actos oficiales.**

—Por acuerdo de 14 de Noviembre, se ha admitido la renuncia que del cargo de Auxiliar del Director de la Imprenta Nacional presentó don Francisco Montero Barrantes.

—Por acuerdo de la misma fecha, se ha dispuesto que el señor don Ezequiel Escobar vuelva a su empleo de Jefe Político de Santa Cruz, por haber cesado el impedimento que tenía para desempeñarlo.

—A virtud de consulta del señor Administrador de la Aduana Central, la Secretaría de Hacienda ha explicado la disposición de los artículos 103 y 104 del Código fiscal, acerca del derecho de bodegaje de las mercaderías en los almacenes nacionales.

—Por la Secretaría de Marina se ha celebrado un contrato con el señor Walter Ingalls, representante de la sociedad "Hoadley Ingalls & Co" establecida en San Juan del Norte de Nicaragua, para establecer comunicaciones por vapor entre dicho puerto y el de Limón, una vez al mes, por lo menos. El contrato durará tres años.

—Con fecha 17 de este mes, se ha concedido carta de naturalización a los señores don Cirilo Olivas y Somoza y don Tomás Avendaño, nativos de Nicaragua, el primero avendado en Heredia y el segundo en Puntarenas.

—Por acuerdo de 16 de Noviembre, ha dispuesto la Secretaría de Hacienda que los resguardos de Puntarenas y Guanacaste reconozcan como sus jefes inmediatos al Administrador de la Aduana de Puntarenas y al Gobernador de la provincia de Guanacaste, respectivamente.

—El Congreso Constitucional expidió el día 19, el decreto número 1, por el cual declara abiertas las sesiones extraordinarias para que ha sido convocado.

—Por la Secretaría de Gobernación se han aprobado varios detalles para composición de caminos en el cantón del Puriscal.

**La exportación** habida por los puertos de Puntarenas y Limón, durante el mes de Octubre próximo pasado fué así:

	Peso Ks.	Valor.
Por Puntarenas	45097	\$ 11,565-00
Limón	13509	" 55,966-00
<b>TOTAL.</b>	<b>58606</b>	<b>\$ 67,531-00</b>

**Exámenes.** Según el plan y horario publicado en la Gaceta Oficial, los del "Colegio Superior de Señoritas" se verificarán del 5 al 19 de Diciembre próximo, de 8 a 10, suponemos que de la mañana, aunque no lo expresa el cuadro. Los escritos serán del 5 al 11 de dicho mes, y los orales del 12 al 19.

Los exámenes del "Liceo de Costa Rica" serán del 7 al 23 de Diciembre, de las 7 a las 10 a. m.: los escritos el 7, 8 y 9, y los orales públicos del 10 al 23. A estos últimos se sirve invitar al señor Director del Liceo al público en general, y muy especialmente a los padres de familia.

No sabemos porqué a los exámenes del Liceo de Señoritas no se ha hecho igual invitación.

**Digno de elogio.** La Gaceta Oficial del 20 de este mes registra un acuerdo de la Secretaría de Hacienda, por el cual se exime del pago de derechos de aduana y muellaje un bulto llegado en el vapor "Claribel", y que contiene 25 cobijas (colchas), 63 sábanas y 27 pares frazadas de lana destinado todo al servicio del Hospicio de Incurables, por donación que de dichos objetos hace a este establecimiento el señor don Francisco Peralta y Alvarado. Este distinguido caballero se hace así altamente acreedor a la gratitud no sólo de los desgraciados que reciben su beneficio, sino también de la sociedad en general.

**"Revista de Costa Rica."** Hemos recibido el número 1 de una nueva publicación que ha empezado a salir de la Tipografía independiente. Su Director es nuestro amigo el señor don Justo A. Facio, y se ocupará de Ciencias y Literatura.

**"Almanaque costarricense"** para 1892. Agradecemos a nuestro estimable amigo el señor don José Canalias el envío que se ha servido hacernos del tirado en su imprenta; y sentimos no poder recomendarlo a nuestros amables lectores porque además de los errores que dicho almanaque contiene en el santoral, y en las fiestas religiosas y días de ayuno, carece de

exactitud en las noticias astronómicas y se halla exornado con algunas producciones que no merecen leerse a causa de su inmoralidad.

**Vinos.** Se encuentra en esta capital el estimable caballero P. J. Knudsen, representante de la acreditada casa de los señores C. Schilling y Co, negociantes en vinos, de San Francisco (California). El señor Knudsen ha traído una gran variedad de muestras de vinos que se recomiendan por su excelente calidad, por lo cual no dudamos que tendrán aquí muy buena aceptación.

**FOLLETON.**

**PROVENIENCIAS**

Por el P. Luis Coloma, S. J.

(Continuación.)

—¡No, no, no y mil veces no, Martínez!— Eso es una de tantas preocupaciones. ¿Me entiende Ud?.. Cierto que el hombre es un sér débil, insuficiente, que apenas puede soportar ocho comidas diarias; pero la indigestión no proviene de comer mucho, sino de comer mal... Deme Ud. un cocinero de primera fuerza, de raza, *d'élite*, y yo le garantizo salud eterna... ¡Oh, bien lo entendía el Príncipe Orloff con su ojo tuerto y su brazo manco!.. Yo le he visto en París elegir cocinero en público concurso; acudieron diez a su palacio de la Embajada rusa: yo fui del jurado, y probado, antes de fallar, ciento cuarenta platos (1). ¡Ah! no, no, Martínez; no es el comer mucho lo que trae la indigestión. Mi santa madre lo decía: Tripa llena, alaba a Dios.

Y sé quedó tan orondo con la cita, porque una de las genialidades de Villamelón era, la de nombrar de continuo a su madre, anteponiéndole siempre el calificativo de santa, y poniéndolo en su boca aforismos tan singulares, y de mal gusto a veces, como el que acababa de soltar.

Entraron en esto el Duque de Bríngas y Juanito Velarde, que habían terminado ya su partida de billar, y a poco anunció un criado que la señora Condesa no asistiría a la comida, por haber tomado ya un *consomme* en sus habitaciones, y acostádose al punto con una fuerte jaqueca.

Esta noticia pareció afectar muy poco al caro esposo de la dama, y al Duque de Bríngas: al Ministro de la Gobernación hizo por el contrario malísimo efecto, dando a sospechar por sus muestras de disgusto, que algo que la ausencia de Currita chasqueaba por completo, le había traído allí, y héchole aguantar con paciencia las majaderías culinarias del héroe del combate *novo-terrestre* de Cabo Negro; como Butrón temía, el nombramiento de Camarera mayor comenzaba a mover la cola. Juanito Velarde pareció también muy contrariado, comió poco y habló menos durante toda la comida. Villamelón hizo el gasto como siempre, blandiendo el trinchante de oro macizo, regalo de Fernando VII, que usó durante toda su vida, y pasando por las tres distintas fases que en aquella hora solemne se reflejaban en su persona: hondamente preocupado al principio, como hombre que tiene entre manos el más grave negocio; comunicativo, pero dogmático, afable, pero todavía circunspecto a los medios, y alegre, bonachón, magnánimo y hasta tierno a los postres, como si la corriente de satisfacción que le brotaba del estómago, le dotase de aquellas cualidades que no poseía en ayunas. Esta era la hora de pedirle favores, seguro de alcanzarlos, y esta era la hora también en que Villamelón, arrastrado por un resabio de educación malísima, que jamás pudieron quitarle ni su santa madre, ni su dulce esposa, hacia bolitas de miga de pan con la punta de los dedos, y las disparaba a las narices de los comensales, con muestras del

más cariñoso agasajo, y el más tierno regocijo.

Mientras tanto, si algún diablo Cojuelo hubiese levantado el techo del *boudoir* de la Condesa de Albornoz, hubiérase descubierto una extraña escena: hallábase éste alumbrado por una gran lámpara, sostenida por un negro desnudo, de tamaño natural, admirablemente tallado en ébano, y Currita, sentada ante un pequeño *secrétaire* muy bajo, parecía completamente absorta en un singular estudio caligráfico, mientras vagaba por sus labios una finísima sonrisa, semejante, no en lo terrible, pero sí en lo solapada y astuta, a la que puso el genio de Liezen-Mayer en los labios de Isabel de Inglaterra, al representarla en el acto de firmar la sentencia de muerte de su prima María Stuard.

Con su elegante letra inglesa, fina y corrida, había escrito al frente de un pliego: —*¡Qué animal tan hermoso es el hombre!*—

y con facilidad maravillosa iba copiando en distintos caracteres de letras, esta frase tan extraña y tan equívoca, que parecía ser el reflejo de esa idea íntima, ese pensamiento oculto que jamás se formula, y es, sin embargo, el primero que se apresura a estampar todo hombre, cuando algo que escribe y algo en que se puede escribir, le invita a solas a trazar allí un concepto. La inscripción se multiplicaba, unas veces en letras rechonchas y apretadas, otras en perfiles largos y finitos, algunas en caracteres diminutos, cual patitas de moscas entrelazadas, que se prolongasen en forma de cadeneta. En esta tarea empleó Currita media hora larga, con el esfuerzo y la atención de un chiquillo aplicado que copia una plana, ó de un petardista prudente, que ensaya el modo de falsificar ó desfigurar una letra.

Dióse al fin por satisfecha de sus ensayos, y con los renglones de cadeneta y la letra de patitas de mosca, que no tenía con la suya ordinaria el más remoto punto de contacto, púsose a escribir una carta, en un pliego de papel sencillo, sin timbre ni inicial alguna. La carta no fué larga, y en el sobre decía:

EXCMO. SEÑOR GOBERNADOR CIVIL DE Madrid.

Faltábale todavía el sello, y púsose Currita sonriendo socarronamente, y cuidando de colocar con la cabeza para abajo el busto del Rey D. Amadeo: afianzólo luego con dos ó tres puñaditas de su cerrada mano, que parecía complacerse en aplastar al pobre monarca, principio y fin de la dinastía saboyana.

Cualquiera hubiera creído con esto ya listo el negocio, y que sólo faltaba llamar a un criado para enviar la misteriosa carta al correo. No lo juzgó así la ilustre Condesa: entróse en la estancia vecina, que era su alcoba, y volvió a salir al cabo de un buen cuarto de hora, completamente transformada. Habíase despojado de su elegante traje de calle, y púsose en su lugar una falda de lana negra modestísima, y una mantilla muy usada, cuyo sencillo velo le ocultaba parte del rostro: traía en una mano una bujía encendida, puesta en una palmaria de plata, y en la otra una llave de gran tamaño. Cogió la carta y echó a andar: en aquel momento un reloj lejano daba las once y media.

Era el palacio de Villamelón uno de esos antiguos caserones, ya raros en Madrid, con anchas galerías, espaciosas salas, y cómodos departamentos, rodeados por todas partes de pasillos y escaleras excusadas para el uso de la servidumbre. Comunicábanse las habitaciones de Currita con las de Villamelón por la alcoba, y por un cuarto contiguo al de baño, con un largo pasadizo: terminaba éste por un lado en el cuarto de Kate, la doncella inglesa, y por otro en una estrecha escalerilla, que iba a parar a un jardín muy reducido. Cerrando, pues, la puerta de la alcoba, la que había a la mitad del pasillo, y la que ponía en comuni-

cación al *boudoir* con los dos salones de entrada, quedaba el resto de las habitaciones de Currita aislado por completo, y en comunicación directa con la calle: a ella daba salida una puertecita, abierta en la tapia del jardín a espaldas del palacio, detrás de un pequeño invernadero. Allí se dirigió Currita, después de dejar la luz apagada al pie de la escalera, con tal desembarazo y tan gentil desenvoltura, que conociase bien a las claras no ser aquella la primera de sus nocturnas escapatorias.

Era la noche oscura, y la solitaria plaza a que la puerta del jardín daba salida, perdíase a lo lejos entre solares en construcción, alumbrada acá y allá por algunos faroles, cuyas luces parecían brillar en medio de un nimbo de vapor amarillento. La puerta de una tienda de ultramarinos dejaba escapar en la esquina próxima un cuadro de luz vivísima, y veíase en el fondo el tendero, inmóvil ante el mostrador, ajustando sus cuentas. A cuarenta pasos, debajo de un andamiaje, una farola hacía resaltar las negras siluetas de un chulo de chaquetilla corta, y una chula de falda almidonada y pañuelo de seda a la cabeza, que dialogaban vivamente. Aparecía lo demás oscuro y solitario, teniendo todo ello aspecto de quietud, de vista panorámica, que completaba allí muy lejos, desde un cuarto piso, el sonido de un mal piano, en que unas manos alevés asesinaban la inmortal cavatina de Bellini, *Costa diva ché inargenti*.

La Condesa, la gran señora que tan raras veces bajaba de su carruaje, como si se desdenguase de pisar con sus elegantes *brodeguins* el polvo de que estaba formada, se internó por aquellos oscuros vericuetos, y atravesando varias callejas solitarias en aquella hora, que parecían serle muy conocidas, vino a desembocar en la plazuela de Santo Domingo. La afluencia de gente era todavía grande en aquella encrucijada tan concurrida siempre, y Currita bajó la cuesta para ganar al abrigo del jardinillo, la Costanilla de los Angeles. Atravesó rápidamente la calle del Arenal, entró por la de las Fuentes, y dando un gran rodeo por detrás del Ministerio de la Gobernación, llegó al fin a la calle de Carretas y depositó por su propia mano en el buzón de la casa de Correos la carta misteriosa. Si aquella mujer era una criminal, era sin duda de aquellos criminales avezados y prudentes, que miran siempre en todo cómplice un camino peligroso que va a parar en presidio.

Entonces emprendió el camino de vuelta, por las mismas calles por donde había ido, sin tener más que un tropiezo. Un viejo de aspecto decente, se detuvo de pronto ante ella: sorprendida Currita pegóse a la pared, y el hombre hizo entonces ademán de darle una moneda de cinco céntimos, una *perro chico*, como llamaban entonces, y aun llaman hoy, a esas piezas pequeñas. Habíala tomado por una de esas pobres vergonzantes, que a las altas horas de la noche extienden en silencio su mano des-carnada al transeunte que se retira solicitado por el descanso, ó hostigado por los vicios.

Así lo comprendió la Condesa, y con gran impulso de risa tomó la moneda, teniendo todavía valor para profanar en sus labios aquella hermosa deprecación, aquella santa respuesta que da la fe a su hermana la caridad, por la humildé boca del pobre:

—¡Dios se lo pague!

Cuando la Condesa entró en su *boudoir*, presentaba éste un aspecto siniestro: la lámpara agonizaba en manos del negro, cuyos blancos dientes de marfil incrustado, resaltaban en la oscuridad, como la sonrisa del genio del mal, complaciéndose en las tinieblas.

Tres horas después resonaban gritos y lamentos al otro extremo de la casa. Era Paquito Luján, que entumecido por el fresco de la madrugada y aterrado por la oscuridad, despertaba allí en la *Nursery*, olvidado de todos en aquel suntuoso palacio, morada del padre y la madre que le habían dado el sér, y de diez y siete criados dedicados a su servicio.

(Continuará.)

[1] Histórico.

**PRODUCTOS**  
DE  
**J. P. LAROZE**  
FARMACEUTICO  
PARIS, 2, calle des Lions-Saint-Paul, 2, PARIS

**Jarabe Depurativo**  
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
al Ioduro de Potassium  
Específico infalible de contra las siguientes escrofulosas, tuberculosas, canceras, reumatismos, leucorras, leucorras glandulas en el pecho, accidentes sifiticos secundarios y terciarios.

**Jarabe Laroze**  
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
Tonico, Anti-Nervioso  
Recomendado por todos los facultativos para regularizar las funciones del estomago y de los intestinos.

**Jarabe Ferruginoso**  
DE CORTEZAS DE NARANJAS Y DE QUINA AMARGA  
al Proto-Ioduro de Hierro  
El objeto de este jarabe es el de dar mas fuerza al hierro contra los casos de anemia, de palidez, de debilidad y de supresion mensual de la menstruacion y el reumatismo.

**Jarabe Sedativo**  
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
al Bromuro de Potassium  
Químicamente puro. Es el calmante mas seguro en las afecciones de corazon, de las vias digestivas y respiratorias en las neurasias, la epilepsia, la histeria, las nervosas en general, el insomnio de los niños durante la dentición.

**Depósito en todas las principales Boticas**

## INJECTION BROU

*Higiénica, Infalible y Preservativa*

La única que cura los fijos recientes o crónicos, sin el auxilio de otro medicamento. Se vende en las principales boticas del universo. (Examinar el metodo). 30 años de éxito. Paris, en casa de J. FERRÉ, pharmacien, successeur de Brou, rue Richelieu, 102.

### POBREZA DE LA SANGRE

FIEBRES, ENFERMEDADES NERVIOSAS  
VINO de BELLINI con Quina é Columbo  
DIPLOMA DE MERITO EN VIÑA (AUSTRIA).  
Este VINO fortificante, febrífugo, antinervioso, cura las Afecciones escrofulosas, Fiebres, Nervosas, Palidez, y regulariza la Circulación de la sangre; contiene especialmente á los niños, á las señoras delicadas, y á las personas debilitadas por la edad, las enfermedades ó los excesos.  
Dr. Adh. DETHAN, en Paris, y en todos depositos de remedios franceses en España. — Precio: 24 rs.

Todos estos medicamentos se hallan de venta en la BOTICA FRANCESA.

## Botica

PARQUE CENTRAL,

San José. C. R.

Apartado: 375.

Cable: HERLEDON.

Costa Rica.



MARCA INDUSTRIAL

## Francesa.

PROPIETARIOS:

*Hermann y Zeledón,*

Farmacéuticos y Droguistas.

Correspondencia en Inglés, Alemán, Español y Francés.

Entre los muchos artículos que hemos recibido últimamente enumeramos los siguientes:  
Píldoras y Jarabe de Blancard. Gránulos de Crosnier para la Tisis, Bronquitis, Catarros, Tosferina, etc. Carbón de Belloc. Alquitrán de Guyot. Rob depurativo de Lafecteur, y el mismo yodurado. Vino Aroud de carne, y el mismo ferruginoso. Vino de Bellini con Quina y Colombo. Polvos y Pastillas de Paterson. Pastillas de Dethan. Quina Laroche. Elixir y Polvos dentífricos de Gillés. Jabón de afecho. Píldoras purgantes de Dehaut. Granos de salud del Doctor Franck. Píldoras de Hierro y Pepsina de Hogg. Vino de San Rafael. Vino febrífugo de Seguin. Jarabes de Laroze. Elixir de Anupirina de Laroze. Elixir Grez clorhidro-péptico, el gran remedio contra dispepsia, indigestiones, etc. Licor de laprade de Albuminato de Hierro. Vino de Peptona de Bayard. Fosfato de cal gelatinoso. Collares electro-magnéticos de Royer para la dentición de los niños. Confitos vermífugos de Royer, un nuevo y magnífico remedio contra las lombrices. Grageas de lactato de hierro de Gélis y Conte. Grageas y Ergotina legitima de Bonjean. Cápsulas gelatinosas de Mothes, gran variedad de combinaciones; id. de Raquin con muchas combinaciones nuevas. Vegigatorios de Albespeyre. Cigarrillos antiasmáticos de Barral. Gran surtido de perfumería de Pinaud, Coudray, etc., incluyendo Cosméticos, Jabones, Esencias para el pañuelo, Aceites finísimos para el pelo, Motas, Polvos y Coloretés. Píldoras de Holloway, de Cockles, de Beecham, de Seigel. Canforina de Locke. Gelatina de Nelson. Alimento para los niños de Mellin. Saj de frutas. Citrato de Magnesia. Clorodina. Jarabe curativo de Seigel. Maná canelón. Carbonato de magnesia. Incienso, y el mismo compuesto para iglesias. Opio negro. Aceite de castor.  
Por arreglo especial con los fabricantes de la Inyección Brou, podemos ofrecer este artículo en condiciones más favorables que nunca, tanto al por mayor como al menudeo. Su eficacia y fama es tan conocida que no requiere otra mención, pero hasta ahora su precio ha sido un serio inconveniente, que creemos desde luego retirado con los precios que regirán desde ahora en adelante.

*Herman & Zeledón.*

## Manuel A. Serrano C.

ha trasladado su tienda á la calle del Tranvía, local nuevo de don Francisco Aguilar B.

Cartago, Octubre de 1891.

10—10

## BARATISIMO.

Por menos de su costo se vende lo siguiente: 1 custodia de plata y oro, estilo gótico.—1 cáliz de plata dorada.—1 id. id. con esmaltes finos y esmeraldas.—4 casullas muy buenas, una de ellas de bellísimo estiloantiguo.—2 cuadros grandes al óleo, que representan respectivamente la Anunciación y el Sagrado Corazón de Jesús.—1 Vía-crucis para un templo pequeño.—Varios manteles de lino bordados.—1 buen misal, *novísimo*.—4 albas de puro lino.—Una capa negra de primera clase.—Amitos, purificadores, corporales, estolas, etc.—**Todo por setecientos pesos.**—*En esta oficina se dará razón.*

3

## Imágenes

DE TODA CLASE Y TAMANO

me hago cargo de traer de Quito todas las que se me encarguen, con la seguridad que son mejores y más baratas que las que hasta hoy se han traído de otras partes. Pues es sabido que en ese lugar es donde se encuentran los mejores escultores.

Para cualesquiera órdenes, dirigirse á

JENARO CASTRO MÉNDEZ,  
Único Agente en Costa Rica.

Apartado 462. San José, Costa Rica.

## ALEJANDRO MONESTEL & C<sup>a</sup>

ANTES CLETÓ MONESTEL,

### Tienen de venta:

Sotanas. Capitas. Bandas. Sombreros para clérigos, Casullas, Cordones de hilo, de oro y seda, y oro para cíngulo. Cordones para manípulo; y varios artículos para el culto católico. Candelas de esperma de ocho en libra; y vinos para consagrar, de los cuales tenemos certificados que acreditan su pureza.

# A. E. Jimenez

## Agente & Comisionista

Compra Letras de Cambio sobre Europa y Estados Unidos, adelanta fondos sobre consignaciones de café abre créditos en blanco sobre Londres, Hamburgo y New York y además se encarga de hacer toda clase de pedidos al extranjero.

Tiene de venta los siguientes artículos que acaba de recibir:

Vinos tintos de mesa.—Vino de consagrar.—Papel de imprenta y muchas otras mercaderías.

**Varios modelos de los magníficos**

**PIANOS**

de la famosa fábrica de F. L. NEUMANN.

**Vendo una casa** regular y en buen punto para comercio, en la villa de Palmares, situada por la calle del Comercio, á 25 varas de la plaza, al Sur.

Matías Fernández.

## SASTRERIA

# "LA ELEGANTE."

Bonito surtido de casimires, jergas, paños, &<sup>a</sup> Corte elegante, buen gusto y precios equitativos.

Calle Central (antes de la Catedral), frente á la Botica del Comercio.

ENRIQUE URREIZTIETA.

**Con** ventajas para el comprador vendo un lote de terreno de 288 manzanas, primera clase, á orillas del Ferrocarril al Atlántico, entre Madre de Dios y Matina; tiene una parte sembrada con banano. Contiguas á ese lote, ocho fincas con cacao, como con 7,000 árboles de ese fruto en regular estado; y un potrero en la aldea de Turrialba, de 150 manzanas.

Cartago, Noviembre de 1891.

FELIPE SANCHO.

**Vino para celebrar,** completamente puro, del que importan los Sres. Esquivel & Cañas, se vende en

La Catedral de esta ciudad y en "LA MASCOTA."

*Fig. de San José.*